

Estrella murió en un accidente de tráfico, y el pequeño Fernando tuvo que regresar con el desequilibrado de su padre, ahora que él había mejorado tanto de las traumas que le había causado dicha persona

Lo que vivió ía pobre criatura desde aquel momento sobrepasó los límites de la brutalidad. Su padre se vengó de haberse escapado con su madre, dejándole solo, y dando que pensar a toda la gente del pueblo lo que sucedía en aquella casa:

-¡Jamás te perdonaré lo que has hecho!... PLASSÜ... ¡Dejarme solo para irse con esa puta!... PLASSÜ -Le chillaba al pobre Fernando entre tortazo y tortazo- ¡Ahora cuando voy a la taberna todo el mundo me mira de reojo! ..PUMMÜ... ¡Por vuestra puta culpa!... PLASSÜ... ¡Nunca te lo perdonaré!... Entre tantos golpes, llantos, y la tremenda recaída que experimentó Fernando en tampoco tiempo, su padre cayó más aún en la bebida. Perdió el trabajo, ya no tenía dinero para comer.

Las ideas y los pensamientos de Fernando alcanzaban ya el límite de lo muy preocupante. Fue el mismo profesor de Fernando, Andrés, el que se dio cuenta de la situación:

-El triste Fernando de siempre, se ha convertido en una persona fría, que no le importa ni su alegría ni su tristeza -comentó Andrés a Juan Antonio, el psicólogo del instituto-. No habla con nadie, es solitario e introvertido, no declara sus pensamientos porque dice que son los únicos que jamás le harían daño ni se reirían de él. Siempre ha sido muy dado a soñar despierto, pero mientras que antes se conformaba con la simple especulación teórica, ahora prefiere la realización práctica de sus visiones. De momento esta prácticas no son peligrosas para nadie, pero me preocupa que empiecen a tomar una trayectoria más arriesgada para el resto de mis alumnos.

-Uhhh... Me gustaría hablar con Fernando para determinar con exactitud las causas de su comportamiento, pero por lo que me has contado, pienso que el muchacho ha desarrollado una "personalidad esquizoide". Que si no se trata de una forma rápida y precisa podría desencadenar importantes problemas para él y para la propia sociedad si sufre las consecuencias de sus actos.

-No va a ser fácil hablar con él, Juan Antonio, ya te he dicho que no habla con nadie, y menos sobre sus pensamientos e ideas.

-Bueno... está bien...pero déjame intentarlo.

Antes de hablar con Fernando, Juan Antonio prefirió informarse sobre la vida que había llevado Fernando, me refiero a su vida familiar y escolar, a sus relaciones con los demás, a posibles problemas durante su infancia; para poder ganarse mejor su confianza. Y lo consiguió, descubrió todas las desgracias que habían inundado la vida de Fernando. Eran, con la mayor seguridad, las causantes de ese comportamiento maniaco.

Pero había unos datos, o más bien, no los había. Era de una extrañeza inquietante que no hubiera ninguna información acerca de la familia del padre de Fernando, no había ni vivos ni muerto, no existía nadie, sólo Miguel. Pero... ¿cómo era esto posible? Había algo que se le había escapado, algo que tenía que conocer antes de hablar con el muchacho.

Por eso Juan Antonio revolvió cielo y tierra, tenía que conocer la historia completa. Pero cuando de veras lo consiguió, no se lo podía creer, eso no podía ser cierto, más parecía el guión de una película que la historia de una familia de carne y hueso, una familia como la tuya, o como la mía.

Había encontrado unos documentos secretos, en el fichero del Hospital de Psiquiatría y Salud Mental de Zaragoza, en los que se relataba el experimento realizado con un tipo de gen específico a determinadas familias de distintos puntos de España para comprobar las diferentes reacciones. Una de esas familias era la del padre de Fernando, que se prestó voluntaria, sin saber lo que esto les podía acarrear:

-Por una gran suma de dinero hay gente que es capaz de cualquier cosa- susurró Juan Antonio.

El Dr. Moreno llevaba años investigando este tipo de gen en los ratones, y un día decidió dar un paso más: era hora de encontrar a personas que estén dispuestas a cola-borar en su proyecto. Y empezó a buscar. Sorprendentemente hubo más interesados de los que él esperaba, hasta tal punto que <sup>tuvo</sup> que hacer una selección. Unos de los elegidos fueron los integrantes de la familia

paterna del padre de Fernando.

Pero la cosa no salió como el Dr. Moreno esperaba, al contrario. Ahora estaba en un gran problema. Podía pasar el resto de sus días en prisión como saliera a la luz este experimento. El Estado no tenía ni la menor idea de toño esto. Por eso decidió acabar con las familias que habían participado y los que estaban enterados de toda esa descabellada investigación.

En parte lo consiguió, pero se olvidó del padre de Fernando, que aunque no había sido objeto directo de la manipulación genética, nació después de que sus padres la sufrieran. Ese gen era hereditario. Gen cuya manipulación provoca no conocer la realidad tal cuál es. Fernando corrió la misma suerte.

Juan Antonio por fin conocía la verdadera historia. Ya podía empezar a tomar contacto con el muchacho. Y cuanto antes mejor. No podía esperar más tiempo.

Pero esa misma noche, en la que el psicólogo descubrió toda la verdad, Fernando sintió la llamada. Era la hora de construir el nido.

Fernando creyó convertirse en águila, y necesitaba construir un gran nido dónde poder poner sus huevos. El material que necesitaba para poder llevar a cabo su misión eran las personas. La primera pieza fue su padre.

Diez personas más desaparecieron, hasta que por fin, Juan Antonio se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, de lo que estaba haciendo Fernando.

Ya era demasiado tarde para hablar con el chaval y poder solucionar el problema. Lo único que podía hacer era avisar a la policía. Pero... ¿debía contar todo lo que sabía sobre la familia de Fernando y el ilegal experimento o bastaba con hablarles de la locura del muchacho y que la policía se encargara de averiguar el resto? Sin saber porqué, algo le decía que no se intro-metiera más en ese asunto, por lo que decidió no contar la historia completa. Aunque antes de precipitarse a delatar a Fernando, cierta intuición le llamaba a que se pusiera en contacto con el Dr. Moreno, debía dejar todo bien atado para que no le involucraran en este asunto, al fin y al cabo, él no había tenido nada que ver. Encontró el teléfono del especialista, y se puso en contacto con él eso mismo día:

-¿Dr. Moreno? Soy Juan Antonio De Castro, y me gustaría hablar con usted sobre un asunto que le puede perjudicar muy mucho.

-Discúlpeme, pero ¿le conozco? -preguntó el doctor mientras un intenso escalofrío le empezó a recorrer la espalda, pues le vino a la memoria aquel fatídico experimento.

-No, no me conoce, ni yo a usted, sin embargo se muchas cosas sobre su inquietante carrera...

-No se de que me habla Sr. Juan Antonio... no... no tengo tiempo para perderlo de este modo...

-Espere un momento y escúcheme, que tiene usted mucho más que perder que nadie. Estoy al tanto de aquella manipulación genética que hizo hace unos años, y llamaba para informarle sobre la situación de un muchacho de quince años que... -así fue como Juan Antonio empezó a narrar todo lo acontecido, mientras el Dr. Moreno escuchaba atentamente.-...Sólo quería que estuviera al tanto de que voy a delatar a Fernando, pero quédese tranquilo, que de momento no voy a decir nada de su gran metedura de pata, si es que puede llamarse de alguna manera, para no complicar más las cosas.

-Le agradezco enormemente su llamada, y le suplicaría que antes de llamar a la policía, permitiera ponerme en contacto con una excelentísima magistrada que ya está al tanto de todo estoy que...

-¿Cómo que está al tanto de todo esto? ¿Qué quiere decir?

-Quiero decir que ya sabía que tarde o temprano iba a suceder algo parecido, por eso mi hija María Clara está al tanto, y ella puede hacernos salir de este asunto sin que aparezcan nuestros nombres por ninguna parte.

-Perdone, pero yo no tengo nada que ver...

-Sabe tan bien como yo, que ahora es rni cómplice.

